



Referentes...

Una mirada al hombre: Jacques Louis David

Por Danilo Rúa Espinosa

Y en una tarde la vida se tornó de nuevo a lo clásico. Las historias que habíamos escuchado una y otra vez se volvieron a posar en el pincel del joven pintor, el artista del neoclásico. Volver a pensarse desde uno mismo y sacar el exceso del barroco hasta el momento desarrollado en Francia fue el deseo de estos pintores que caminaban junto al romanticismo ¿Seguir la cadena de la sensación y la sensibilidad que proponía el romanticismo o volver a la recta norma y precisión de la razón por medio del neoclásico, o asumir la realidad que denunciaba el realismo social? Sin duda una mirada al hombre que se percibía a sí mismo y, en esa observación la presencia del racionalismo se presentaba como una manera de combatir los deseos de liberación de una población encerrada que gritaba justicia; esa era la Francia de la Revolución francesa, la Francia de Jacques Louis David.

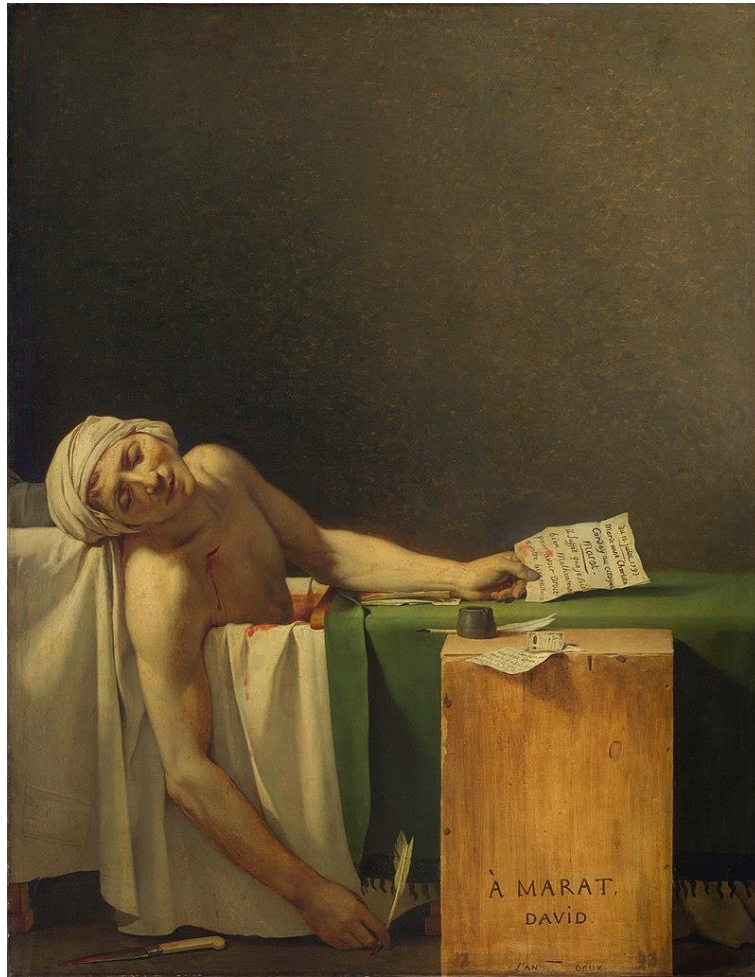
Y fue este pintor de academia, nacido en Bruselas en 1748, quien conquistó con sus obras el ser considerado uno de los principales representantes de este estilo. De una familia acaudalada, estudió en el taller de Francois Boucher y después en la Real Academia de Francia en Roma con lo que se especializó en el dibujo y la pintura clásica fruto de las apreciaciones del arte que el artista hizo en su estadía en la ciudad eterna de donde trajo numerosas bitácoras con los dibujos y bocetos de las obras de arte del clásico de la antigua Grecia y Roma. Entrados los tiempos de la revolución y tras caída de Robespierre de quien era amigo, Jacques Louis David padece un tiempo encarcelado. Tras su salida se convierte en el pintor de Napoleón; de este modo, se instaura el estilo neoclásico como el estilo de la república donde se da una mirada hacia el hombre y los ideales humanistas como la fuente de donde emana el bienestar humano.

Es entonces este artista el principal representante del estilo republicano que tiene como base la perfección en el dibujo y el uso del color, la importancia de la arquitectura y la representación de temas clásicos como la mitología o temas de la republica vertiente más relevante del neoclasicismo francés. *La muerte de Sócrates* (1787) es la muestra de esto, allí se representa al filósofo con los cánones clásicos de representación del cuerpo humano, rodeado de sus discípulos y en medio de una arquitectura sobria; hecho que resalta esa mirada al hombre como el centro del universo. En la misma línea, permeada por la

estética romántica, está *La muerte de Marat* (1793) donde se representa la tensión que se vive en la época en que los sentimientos revolucionarios están a flor de piel; en esta obra el cuerpo hermosamente pintado reposa en la bañera que se convirtió en su lecho de muerte mientras escribe el sentir de una condición humana cansada de soportar las condiciones de vida impuestas por el poder. El cambio se da con la llegada de la república y la figura de Napoleón, pues, como se observa en *La Consagración de Napoleón y coronación de Josefina* (1806), la fuerza y el poder se ven representados por esos ideales clásicos de belleza, medidos por la armonía, el orden y la precisión en el detalle con lo que el artista nos devuelve la pregunta por el hombre al presentarnos lo clásico como la cúspide de lo humano.



***La muerte de Sócrates* (1787)**



La muerte de Marat (1793).



La Consagración de Napoleón y coronación de Josefina. (1806).

